



"El cóctel más ancho para la sed de los recuerdos".
Luis Múz.

No deseo que se vaya 1978 sin evocar al angurrientismo, singular movimiento creado en 1938 —fecha que también dio paso a una valiosa generación literaria—, hace cuarenta dilatados años.

En aquella época varios novelistas escritores amigos (Juan Godoy, Jorge Jobet, Fernando Alegría, Francisco Coloane, Pedro de la Barra, Juan Modesto Castro, Edmundo de la Parra, Abelardo Barahona, Leoncio Guerrero y perdón por los que se me escapan), la mayoría alumnos o egresados del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sentíamos una respetable inquietud

Cuaderno de Notas

El Angurrientismo, Juan Godoy y Unos Recuerdos

Por VÍCTOR FRANZANI

por penetrar, valorar y realizar las raíces de la chileneidad. Se integraron más tarde algunos compositores y ceramistas. El angurrientismo, entonces, no fue un movimiento estético, sino de revisión y difusión de lo nuestro. Juan Godoy terminaba su novela "Angurrientos", palabra que deriva del chilismo "angurria", hambre canina. Aprovechamos el título como símbolo para nombrar nuestro grupo y dijimos: "El angurrientismo es apetencia vital de estilo, omnimoda comprensión de lo humano; su secido es la marcha de lo vernáculo a lo cósmico. Un movimiento de la esencia chileno cultural". Nos preocupó, sí, lo cultural y lo social, que por lógica y naturaleza del ser no pueden separarse.

Nos reuníamos para nuestros planteamientos y lecturas en la "Sala de Conversación" del viejo Pedagógico de Alameda y Cumming, o ciertas noches en el "Liguria" o en el antiguo "Zum-Rhein", alrededor de algún visillito "de la casa" y servidos platos de rifones con arroz; de postre, la fraternal lectura de trozos de nuestros nacientes escritos.

Avanzamos, hicimos polémica; también nos hicimos algunos enemigos (¡juntos graves de cursilería afrancesada!) y de muchos amigos con prestigio en las letras, como nuestro "gran papá" Mariano Latorre, Norberto Pinilla, Pablo de Rokha, Alberto Romero, Angel Cruchaga Santa María, Ricardo Litcham, Luis Durand, en fin, buena lista.

Pronto, Juan Godoy decidió invitarnos a su casa, la que, sábados y domingos, convertíamos en "sede" angurrientista.

Juan Rubén Valenzuela ("Fantagruel"), festiva pluma, cronista y magnífico compasche, hizo una elocuente descripción de ese hogar. De él transcribo un párrafo: "Allí por unos años lejanos, el escritor Juan Godoy vivía en una inmensa casaquinta situada detrás del Cementerio General y que abarcaba partes de las calles Inés de Suárez y San Gerardo. La casa era corpulenta. Desde el momento en que Godoy se acomodó a la literatura su residencia se convirtió en una colonia telotolana que dio albergue casi permanente a numerosos escritores y pintores. Juan Godoy por esos entonces tocaba la guitarra y cantaba, y Víctor Franzani, su gran amigo poeta, le hacía coro en un acordeón que jamás olvidaba en casa". (LUN 16.16.77).

Claro, juntos literatura, yantar y cantos. Leíamos y comentábamos clásicos de aquí y de allá, prosa, verso, teatro y ensayo. Más tarde pasábamos al comedor, chileno de mantel a guiso. Regina Astica (hermana del querido escritor Manuel Astica Fuentes), difunta primera compañera de Godoy, preparaba un "repasador" caldillo de congrio, cuyo tufillo llegaba denso hasta nuestro apetito, con todo el sabor del vasto emporio marino. Luego, larga sobremesa de chascarrillos y cantos. "La han viste con

Juan Godoy (izquierda) y Víctor Franzani, en 1938, en la casaquinta de Godoy. Allí se ofrecían las fertulias literarias y yandares del "angurrientismo".

otro", "El pajarillo errante", "Esquinas porteñas", "Río, río...". Todo aquello fue una amalgama humanamente prodigiosa, porque, repito, no eran juergas de bohemia, sino una práctica lección de caminar la vida responsable pero gozosamente, con frangachelas sin mucho pecar que digamos.

Es larga la suma de ese tiempo. He querido rendir homenaje a esa bella época, en la persona de Juan Godoy, novelista dueño del quizás mejor y más castizo estilo en Chile.

A veces nos encontramos con Juan, y brindamos. Allí comienza a brulir sus viejas lámparas o proyecta girasoles y alborota mariposas; escancia el vino del ayer a la salud del mañana, lo que después de todo es vivir la alucinación de un interminable y repetido presente. Suele ser el destino. "Es posible que no creáis en el destino; pero el hombre quema sus alas en la luz, y, sabiéndolo, no evita su vértigo". (J.G. "Clira solitaria", 1962). Godoy es dueño de sus alas, él sabrá en que luz las socarra o las quema definitivamente...

Ahora estoy alegre de poder contar estas apretadas remembranzas, especies de acuarreías, que aunque desvanecidas por el paso amarillento de los años, mantienen vivos para algunos de nosotros, los contornos de sus caras imágenes.

El angurrientismo, Juan Godoy y unos recuerdos [artículo]

Víctor Franzani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Franzani, Víctor, 1916-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El angurrientismo, Juan Godoy y unos recuerdos [artículo] Víctor Franzani. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile